

Enseñar a filosofar

desde los cinco años como un reto para la filosofía de la educación

TEACHING PHILOSOPHY FROM THE AGE OF FIVE AS A CHALLENGE FOR THE PHILOSOPHY OF EDUCATION

Floralba del Rocío Aguilar-Gordón*

 0000-0002-9886-6878

Correo-e principal: faguilar@ups.edu.ec

*Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Quito, Ecuador

Ángel Guillermo Loja-Sánchez**

 0000-0008-9820-0735

Correo-e: alojas@est.ups.edu.ec

**Unidad Educativa Particular María Auxiliadora, Quito, Ecuador



Recibido: 28 de enero de 2025

Aprobado: 10 de diciembre de 2025

Resumen: Se examina el desafío contemporáneo de enseñar a filosofar desde los cinco años como un eje transformador de la Filosofía de la Educación. Se argumenta que la enseñanza temprana de la filosofía no consiste en la transmisión de contenidos abstractos, sino en la formación de capacidades fundamentales para el pensamiento crítico, la reflexión y la construcción autónoma del sentido. Enseñar a filosofar implica cultivar en los niños la disposición a preguntar, asombrarse y problematizar el mundo. Se concluye que enseñar a filosofar desde los cinco años constituye un camino pedagógico y antropológico fecundo para el desarrollo integral, sustentado en el diálogo, el juego, el arte y el uso reflexivo del lenguaje, y que requiere la articulación de docentes, familias e instituciones para consolidarse como práctica educativa transformadora.

Palabras clave: enseñar; filosofar; filosofía para niños; diálogo; arte; maestro; lenguaje

Abstract: This paper examines the contemporary challenge of teaching philosophy from the age of five as a transformative axis of the Philosophy of Education. It argues that early philosophy instruction is not about transmitting abstract content, but rather about developing fundamental capacities for critical thinking, reflection, and the autonomous construction of meaning. Teaching philosophy involves cultivating in children a willingness to question, to be amazed, and to problematize the world. The paper concludes that teaching philosophy from the age of five constitutes a fruitful pedagogical and anthropological path for holistic development, based on dialogue, play, art, and the reflective use of language, and that it requires the collaboration of teachers, families, and institutions to consolidate itself as a transformative educational practice.

Keywords: teach; philosophize; philosophy for children; dialogue; art; teacher; language

INTRODUCCIÓN

La propuesta de enseñar a filosofar desde los cinco años constituye uno de los retos más significativos para la Filosofía de la Educación contemporánea, en tanto replantea el sentido, los métodos y el alcance de la educación filosófica dentro de la escuela. Su objetivo fundamental no es determinar cuál sería ‘la mejor etapa para filosofar’, sino analizar rigurosamente por qué, para qué y cómo iniciar este ejercicio en la primera infancia, etapa en la que, como señalan Nomen (2018) y Artidiello (2018), convergen la curiosidad, expresividad emocional, creatividad y apertura al asombro como disposiciones naturales hacia el pensamiento.

Desde esta perspectiva, el paso decisivo consiste en trascender la práctica tradicional de ‘enseñar filosofía’ —centrada en contenidos doctrinales o en la memorización de sistemas abstractos— para avanzar hacia una pedagogía activa del ‘enseñar a filosofar’. Tal desplazamiento implica, en términos pedagógicos, una reapropiación del pensamiento crítico y creativo como capacidades constitutivas del desarrollo humano. En términos filosóficos, se trata de una rehabilitación del preguntar, del asombro y de la interrogación radical —elementos definidos por Porporato (2017) como rasgos que hacen que “la infancia habite en la filosofía” (p. 45).

La urgencia de este giro metodológico se vuelve aún más evidente en un contexto educativo global dominado por la acumulación de información y por prácticas de enseñanza transmisivas que fomentan la pasividad intelectual. En este escenario, la filosofía reemerge como disciplina capaz de contrarrestar la tendencia al pensamiento superficial, habilitando en los niños la construcción reflexiva de significado, la autonomía del juicio y la formación del carácter. Esta perspectiva se encuentra respaldada por la Unesco (2011), que sostiene que la filosofía tiene un valor formativo integral al cultivar “el sentido y el deseo de la verdad” (p. 14) y al ofrecer herramientas críticas fundamentales para la vida democrática.

El presente artículo se inscribe en este debate y propone una articulación entre fundamentos teóricos, criterios filosóficos y hallazgos empíricos para examinar las condiciones que permiten enseñar a filosofar desde los cinco años. Se argumenta que el acto de filosofar en la infancia exige una pedagogía situada, dialógica y experiencial, que reconozca las particularidades del desarrollo infantil y la pluralidad de

lenguajes mediante los cuales el niño construye significado: el juego, el arte, la palabra, la imitación creativa y la expresión corporal.

Asimismo, se sostiene que la formación filosófica temprana no puede depender exclusivamente del aula ni del docente. Enseñar a filosofar requiere de un ecosistema formativo en el que se articulen tres dimensiones esenciales: la acción del educador, el acompañamiento de la familia, y la participación del propio niño como sujeto de pensamiento. Esta trilogía dimensional, retomada en el artículo, permite comprender que filosofar es, a la vez, una práctica escolar, familiar y existencial, que excede los límites de la escuela y se proyecta hacia la vida cotidiana (Kohan & Waksman, 2000).

Con base en lo anterior, este trabajo presenta dos momentos analíticos: un primer apartado teórico que examina los desafíos, fundamentos y elementos esenciales para enseñar a filosofar en edades tempranas, apoyado en autores clásicos como Platón, Aristóteles, Kant y Marcel, y en referentes contemporáneos como Lipman, Nomen, Artidiello, De Puig y la Unesco; y un segundo apartado empírico que sistematiza los resultados de una investigación aplicada a docentes y directivos de instituciones educativas ecuatorianas, con el fin de comprender las percepciones y prácticas actuales respecto a la enseñanza de la filosofía desde la infancia.

Ambos momentos, teórico y empírico, confluyen en una reflexión central: enseñar a filosofar desde los cinco años no solo es posible, sino necesario. De Puig (2018) señala así un compromiso ético con el desarrollo humano integral, la formación ciudadana y la construcción de un pensamiento crítico, creativo y cuidadoso. El artículo concluye que la filosofía temprana implica un camino privilegiado en la formación de sujetos capaces de pensar por sí mismos, abrirse al otro, comprender su circunstancia —al modo orteguiano— y proyectarse hacia la realización personal.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico que sustenta la enseñanza de la filosofía desde los cinco años se estructura a partir de tres líneas fundamentales: los desafíos que implica iniciar esta práctica en edades tempranas, la necesidad pedagógica y antropológica de hacerlo, y los elementos esenciales que posibilitan su implementación. Todo ello se complementa con una reflexión sobre los estados situacionales que hacen viable la práctica filosófica en el aula y más allá de la escuela. El conjunto de estas reflexiones permite comprender la relevancia epistemológica y pedagógica del filosofar infantil, así como su potencial transformador dentro del sistema educativo actual.

Desafíos para enseñar a filosofar desde los cinco años

La incorporación de la filosofía en la infancia temprana supone reconocer —según Lipman (1998)— que los niños deben tener la oportunidad de “ejercitarse en la discusión de conceptos que ellos se toman en serio” y que los temas deben estar ligados a asuntos que realmente les interesan (p. 33). Lejos de ser una práctica anticipada, filosofar desde la infancia recupera una intuición antigua según la cual el pensamiento crítico y la formación ética nacen en la temprana apertura al asombro. Por ello, Nomen (2018), citando a Pitágoras, recuerda: “educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres” (p. 28), con lo que enfatiza que la filosofía temprana no es un lujo intelectual, sino una condición para la vida en comunidad.

Esta concepción se vincula a la propuesta de Lipman como fundador de la Filosofía para Niños (FpN), a quien Nomen (2018) reconoce como “una de las personas que han situado el binomio infancia-filosofía como posibilidad

muy real” (p. 16). En la misma línea, De Puig (2018) sostiene que esta práctica desarrolla tres dimensiones centrales del pensamiento: la crítica, la creativa y la cuidadosa (pp. 81-82), que articuladas permiten al niño comprender mejor su experiencia y responder a ella de manera significativa.

Primer desafío: Actitud-aptitud infantil para filosofar

Uno de los desafíos iniciales es comprender la distinción entre actitud y aptitud filosófica en la infancia. Mientras la actitud se vincula a la disposición interna hacia el pensamiento, la aptitud remite a las capacidades concretas para realizarlo. Mariño *et al.* (2016) señalan que tanto la actitud filosófica como la infancia “se caracterizan porque piensan en libertad, van más allá de lo aparente, formulan preguntas, se asombran” y están abiertas a experiencias transformadoras (p. 1). El niño no solo actúa filosóficamente por espontaneidad cognitiva, sino que posee la capacidad de querer hacerlo, siempre que el entorno propicie esa disposición.

Desde el punto de vista pedagógico, esta actitud-aptitud no surge de manera aislada: se forma por imitación, experiencia y vínculo afectivo con el maestro. Fingerman (2016) afirma que la actitud depende tanto de motivaciones extrínsecas como intrínsecas, y que “como docentes y padres tenemos la obligación de estimular en los niños el gusto por saber... especialmente aprender a pensar” (s/p). Esto convierte la enseñanza de la filosofía en una práctica ética que toca directamente la formación del carácter.

A esto se suma la dimensión terapéutica atribuida por la Unesco (2011) a la filosofía, la cual “cuida y cultiva el alma” (p. 5). Esta noción implica que filosofar permite al niño distinguir entre lo auténtico y lo superficial o, como sostiene De Puig (2018), lo justificado de lo inconsistente (p. 78). Sin embargo, no falta quien exprese reservas sobre el carácter prematuro del ejercicio filosófico en la infancia. La Unesco (2011) recoge estas preocupaciones al preguntar: ¿para qué exponer al niño tan temprano a los ‘grandes problemas de la vida’ si habrá tiempo para descubrirlos? (p. 6). El desafío consiste, precisamente, en reconocer que filosofar no significa forzar al niño hacia angustias existenciales, sino abrir espacios seguros en los que pueda pensar por sí mismo.

Segundo desafío: El papel del maestro

El segundo desafío reside en redefinir la figura del maestro. En la tradición escolar, el docente suele aparecer como transmisor de verdades. En cambio, enseñar a filosofar exige un maestro que acompañe, interroge y fomente la autonomía del pensamiento. La Unesco (2011) identifica dos atributos esenciales del educador filosófico: modestia ante la verdad, que lo sitúa en actitud de búsqueda junto con sus estudiantes, y exigencia de deseo de verdad, que otorga a la discusión un carácter cooperativo (p. 11).

Este rol se vincula con el método socrático, entendido como cultura de la pregunta. Artidiello (2018) afirma que el maestro no debe aportar respuestas prefabricadas, sino permitir que los niños “transformen en preguntas las cuestiones que les son relevantes” (s/p). El docente filosófico acompaña, escucha, provoca el pensamiento y modela la expresividad.

Tercer desafío: Formación docente

Enseñar a filosofar desde los cinco años requiere una profunda transformación de la formación docente. Como afirma Mariño *et al.* (2016), se trata de “una propuesta de formación, pero al mismo tiempo de transformación”, que permite al maestro dejar de ser lo que era y convertirse en alguien capaz de guiar procesos de indagación (s/p). Esta formación incluye dos dimensiones señaladas por la Unesco (2011): la filosófica y la pedagógica (p. 13).

La innovación, en consecuencia, no significa reproducir modas o tecnologías, sino revisar principios curriculares y prácticas institucionales. Artidiello (2018) advierte que muchas asignaturas carecen de un vínculo real con la vida de los estudiantes y no favorecen la crítica o la autonomía (p. 26). Introducir la filosofía en los primeros años obliga a repensar la estructura curricular, la misión institucional y el concepto mismo de aprendizaje.

Cuarto desafío: Innovar sin perder el sentido educativo

La innovación educativa frecuentemente se reduce a incorporar herramientas externas o tecnológicas, olvidando su dimensión profunda: transformar el horizonte cultural y práctico

de la escuela. La Unesco (2011) advierte que introducir una nueva asignatura —como Filosofía en educación primaria— exige una formación docente coherente (p. 14). En este contexto, Andrade y Cruz (2022) subrayan que el filosofar infantil permite expresar pensamientos y sentimientos que muchas veces “escapan a los espacios escolares”, generando un espacio de sentido propio para la infancia.

La necesidad de enseñar a filosofar desde los cinco años

En los primeros años, la necesidad de filosofía no se limita a un interés curricular, responde a razones pedagógicas, políticas, ciudadanas y antropológicas que legitiman su incorporación en la educación obligatoria.

Kohan y Waksman (2000) explican que la FpN “involucra a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, los alienta a discutir, genera nuevos pensamientos”, promoviendo una educación activa, dinámica y lúdica (p. 21). Esta perspectiva fundamenta la trilogía dimensional de la enseñanza filosófica: educador, familia y estudiante. En la primera, la filosofía se vive en la escuela; en la segunda, se despliega en el hogar, y en la tercera, adquiere autonomía y se proyecta hacia los espacios cotidianos del niño. Moore (1974) concibe la educación como “un conjunto de actividades interrelacionadas” (Cap. I, 4), confirmando que el filosofar desborda los límites institucionales.

Primer aspecto: Virtud, ciudadanía y vida buena

La filosofía temprana permite cultivar la virtud y el carácter. Platón y Aristóteles concebían la formación ciudadana como ejercicio de virtud en la comunidad. Artidiello (2018) señala que enseñar a filosofar desde la infancia permite

desarrollar habilidades cognitivas, emotivas y sociales para preparar ciudadanos de una democracia (s/p). Aristóteles sostenía que la virtud no es innata, sino adquirida por la práctica, y que el ser humano es un *zoon politikon*, un ser político destinado a vivir con otros. Nomen (2018) añade que los niños que filosofan pueden participar de la vida ciudadana desde su propia mirada, construyendo un mundo “más crítico, más creativo, más humano” (p. 8).

Einstein (2017) insistía en que “enseñar a las personas una especialidad no es suficiente” (p. 25), resulta necesario que desarrollen juicio moral y sensibilidad ante el sufrimiento humano. Este constituye uno de los argumentos centrales para introducir la filosofía en edades tempranas.

Segundo aspecto: Espiritualidad, sentido y autoconocimiento

La filosofía también alimenta la dimensión espiritual del niño, entendida no en sentido religioso, sino como búsqueda de significado. Vásquez (2018) defiende que la filosofía educa al espíritu y al pensamiento para juzgar correctamente (p. 11). Margaret Mead, citada por Clinton (1996), advierte que los niños sin modelos espirituales pueden convertirse en adultos atraídos por creencias rígidas (p. 181), de modo que la filosofía ayuda a construir un sentido equilibrado de sí mismo y del mundo.

La Unesco (2011) reafirma este punto al establecer que el carácter obligatorio de la educación primaria permite que todos los niños formulen preguntas esenciales y adquieran herramientas críticas para enfrentar la vida (p. 14).

Tercer aspecto: Realización humana y condición situada

Artidiello (2018) sostiene que la FpN permite al estudiante, mediante la indagación socrática, “edificar sus propias ideas, argumentos y conclusiones” (p. 35). Marcel (1991) agrega que el ser humano está “en situación” (p. 27), es decir, encarnado en un mundo concreto que otorga sentido a su experiencia. La filosofía permite al niño comprender esa condición y orientarse hacia la realización personal.

Aguilar (2019) subraya que la educación contemporánea debe formar sujetos capaces de enfrentar la complejidad y desarrollar competencias para ser, hacer, conocer y convivir (p. 114). En este sentido, brindar filosofía temprana a las infancias contribuye directamente a este fin.

Elementos fundamentales para enseñar a filosofar desde los cinco años

La práctica filosófica infantil exige ciertos elementos estructurales y pedagógicos. En primera instancia, requiere posicionar el diálogo como fundamento debido a que este se entiende como la vía esencial para enseñar a filosofar. La curiosidad es una enorme potencia motivadora que se activa mediante el intercambio abierto y la exploración conjunta.

Asimismo, Gil y Sánchez (2004) insisten en que la verbalización frecuente potencia el desarrollo cognitivo temprano (p. 542). El diálogo filosófico replica el método socrático: ironía, ignorancia simulada y mayéutica, guiando al niño hacia la formulación de preguntas más profundas.

El segundo elemento fundamental radica en el arte no solo como un atractivo visual, sino como medio expresivo y cognitivo. El arte permite a los niños explorar su experiencia y simbolizarla. Gombrich (2004) destaca que el ‘arte infantil’ genera deleite y amplía la percepción (p. 125). La filosofía encuentra aquí un terreno fértil para el pensamiento creativo.

En este sentido, el juego cabe utilizarse como una herramienta epistemológica. Este no se reduce a una recreación, se erige como un modo de conocer. Aprender jugando permite apropiarse del conocimiento experimentando placer. Por ello, el 70 % de los encuestados en la investigación empírica considera el juego como vía privilegiada para enseñar filosofía.

Enseñar a filosofar desde los cinco años implica trabajar con múltiples lenguajes —oral, corporal, artístico, simbólico—. Por lo tanto, el cuarto elemento alude al uso del lenguaje más allá del utilitarismo, entendido como morada del ser. Heidegger, citado por Marcel (1991), afirma que “el lenguaje es la morada del ser” (p. 90). Asimismo, Andrade y Cruz (2022) sostienen que el lenguaje puede incluso “superar a la realidad” (p. 164), permitiendo que el niño cree mundos posibles. Por ello, la mediación docente en el lenguaje es un acto formativo decisivo.

Echeverri (2018) define la felicidad como un estado multidimensional y modificable (p. 6). La filosofía temprana contribuye a una vida más plena y significativa. Su quinto elemento coloca la felicidad como un horizonte ético; Clinton (1996) añade que los niños educados en la ética del servicio “aprenden a dar más de lo que se les pide” (p. 206), lo que vincula felicidad con responsabilidad social.

Y, finalmente, el sexto elemento fundamental se trata de la autodisciplina y su respectivo acompañamiento de autorreflexión. La filosofía desarrolla la capacidad de analizar fortalezas y debilidades propias, lo que promueve la autodisciplina. Aguilar-Gordón (2024) lo reconoce como elemento clave en competencias heutagógicas (p. 32).

Estados situacionales para enseñar a filosofar desde los cinco años

Enseñar filosofía implica generar situaciones educativas que susciten reflexión: dilemas morales, debates, simulaciones, actividades artísticas y proyectos. Tales experiencias permiten activar la curiosidad, la argumentación y la indagación personal. Clinton (1996) sostiene que durante la infancia imitamos rasgos del entorno inmediato y estas experiencias tempranas moldean la personalidad (p. 11), de allí la importancia de crear espacios filosóficos significativos.

Asimismo, filosofar más allá de la escuela implica la incorporación del pensamiento filosófico a la vida cotidiana. Marcel (1991) describe la conciencia como ‘conciencia de’ y ‘conciencia hacia’ (p. 104), lo que implica direccionalidad reflexiva. El pensamiento filosófico, entonces, se convierte en una actitud vital, no solo en práctica escolar.

Sin embargo, Clinton (1996) advierte que no todos los padres quieren —o pueden— asumir un rol activo en este proceso (p. 257). Esto plantea la necesidad de una comunidad educativa corresponsable.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un diseño mixto, articula enfoques cuantitativos y cualitativos con el fin de ofrecer una comprensión integral del fenómeno: la importancia de enseñar a filosofar desde los cinco años. Siguiendo la propuesta metodológica de Cohen *et al.* (2018), dicha triangulación metodológica permite integrar perspectivas estadísticas, interpretativas y analíticas mediante procedimientos que dotan al estudio de solidez epistemológica y validez interna.

El proceso investigativo se desarrolló en dos grandes fases: 1) fundamentación teórica, sustentada en autores clásicos y contemporáneos de la pedagogía y la filosofía; y 2) recolección empírica de datos, orientada a identificar percepciones educativas sobre la viabilidad y pertinencia del filosofar infantil.

Población y muestra

La población estuvo conformada por 70 docentes y directivos de instituciones educativas de las provincias de Azuay, Bolívar y Pichincha, correspondientes al periodo lectivo 2023-2024 (Régimen Sierra). Se incluyeron docentes de educación inicial, primaria y secundaria, además de rectores, vicerrectores, inspectores y miembros del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE). El muestreo probabilístico aleatorio permitió asegurar la representatividad institucional y evitar sesgos de selección.

Se aplicó un cuestionario estructurado de diez preguntas, elaborado en Google Forms, compuesto por reactivos cerrados y abiertos. Las categorías evaluadas fueron: 1) Nivel de conocimiento filosófico, preguntas 1, 2 y 5; 2) Importancia del filosofar infantil, preguntas 3, 7 y 8; 3) Realidad actual de la filosofía en la escuela, preguntas 4, 6 y 9; y 4) Didáctica para enseñar a filosofar, preguntas 7 y 10.

Los datos estadísticos se generaron automáticamente mediante la plataforma, verificándose la integridad de cada respuesta en un proceso sistemático de depuración. Para la dimensión cualitativa, se identificaron las categorías conceptuales recurrentes mediante un proceso manual de codificación abierto.

Procedimiento

El procedimiento metodológico constó de las siguientes etapas: la elaboración del instrumento utilizando criterios de validez lógica fundamentados en la teoría de Lipman (1998), Kohan y Waksman (2000), y Nomen (2018). Posteriormente, se realizó la aplicación virtual del cuestionario, garantizando anonimato y consentimiento informado. Una vez obtenidos, los datos estadísticos se expresaron en frecuencias y porcentajes. Y, para concluir, el análisis interpretativo se articuló con la teoría y datos empíricos que revelaron tensiones, coherencias y desafíos del filosofar infantil.

De este modo, la metodología se alinea con la intención filosófica del estudio: comprender no solo qué piensan los actores educativos, sino **cómo** lo piensan, en qué condiciones y desde qué horizontes conceptuales.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados empíricos dialogan con los fundamentos teóricos explorados en los subtemas anteriores. Se presentan a continuación los principales hallazgos, articulados con reflexiones filosófico-pedagógicas.

- a) Percepción sobre el conocimiento filosófico: El 85.7 % de los encuestados reporta tener poco conocimiento sobre la filosofía, frente a un 14.3 % que declara poseer mucho conocimiento. Este hallazgo evidencia una tensión señalada por la Unesco (2011): la limitada formación filosófica del profesorado de educación primaria (p. 12). La carencia de bases filosóficas robustas dificulta la transmisión de una cultura reflexiva y, en particular, la implementación sistemática de programas de FpN.
- b) Finalidad de la filosofía en la educación: El 60 % considera que la filosofía tiene como fin formar a la persona para la vida, lo que coincide con la tradición clásica —Platón, Aristóteles— y con autores contemporáneos —Artidiello (2018) y Vázquez (2012)—, quienes sostienen que la educación filosófica construye ciudadanía y favorece la comprensión ética del mundo.

Sin embargo, un 35.7 % concibe la filosofía como generadora de conocimientos teóricos más que como práctica reflexiva. Esto reafirma el problema denunciado por Nomen (2018): la persistencia de una filosofía de corte doctrinal y abstracto que dificulta el paso hacia una filosofía vivencial.

- c) ¿Es necesario enseñar filosofía desde los cinco años?: Un 87 % sostiene que sí, argumentando que esta edad es propicia para el pensamiento crítico, la creatividad, la pregunta y la indagación. Este resultado respalda que tanto infancia como actitud filosófica comparten el asombro, la libertad y la apertura, como establecen Mariño *et al.* (2016).

El 13 % restante expresa dudas sobre la madurez cognitiva infantil. Esta objeción coincide con los temores registrados por la Unesco (2011), quienes citan a padres y educadores que consideran las cuestiones filosóficas demasiado ‘pesadas’ para los niños (p. 6). No obstante, la evidencia del estudio confirma la postura contraria: la infancia es un terreno fértil para el pensamiento filosófico.

- d) Presencia de la filosofía en las instituciones educativas: El 71.4 % señala que no se enseña filosofía a los cinco años en su institución. La ausencia de esta práctica revela una brecha entre el potencial formativo del filosofar infantil y la realidad curricular vigente. Andrade y Cruz (2022) advierten que muchos espacios escolares reprimen formas expresivas esenciales en la infancia.
- e) Formación de los docentes en Filosofía de la Educación: El 65.7 % afirma haber recibido formación en Filosofía de la Educación, pero esta cifra contrasta con la falta de conocimientos filosóficos señalada en la primera pregunta. Ello revela un problema estructural: la formación recibida no está generando praxis reflexiva ni competencias para enseñar a filosofar.
- f) Importancia que da el Estado a la filosofía: El 51.4 % considera que el Estado no ha dado suficiente importancia a la filosofía dentro del currículo. Esto coincide con la crítica de Sánchez Álvarez (2011), quien cuestiona la falta de claridad sobre qué enseñar y para qué enseñar filosofía.
- g) Vías para enseñar filosofía desde los cinco años: El 70 % identifica el juego como la vía más adecuada, seguido del arte (50 %) y la gamificación (24.3 %). Estos resultados concuerdan con Gombrich (2004) y Echeverri (2018), quienes conciben el arte y el juego como formas privilegiadas de expresión y desarrollo emocional en la infancia.
- h) Beneficios esperados del filosofar infantil: El 54.3 % considera que se lograría mayor expresividad, el 35.7 % mayor conocimiento, y un 10 % mayor felicidad. La relación entre filosofía, expresividad y felicidad se vincula directamente con la tradición socrático-aristotélica de vida buena —*eudaimonía*— y con la comprensión moderna de la filosofía como práctica de autoconocimiento (Vásquez, 2018; Marcel, 1991).
- i) Aptitud infantil para la filosofía: El 78 % afirma que los niños de cinco años sí tienen aptitud para filosofar. Este resultado robustece los planteamientos de Lipman, De Puig y Porporato, para quienes la infancia habita en la filosofía.
- j) Elementos esenciales para enseñar a filosofar: El 80 % destaca el diálogo como fundamental; el 65.7 %, el

lenguaje; el 34.3 %, la imitación; y el 22.9 %, la felicidad. Estos resultados coinciden con el método socrático, con la teoría del lenguaje de Heidegger (en Marcel, 1991) y con la noción contemporánea de aprendizaje significativo basada en emociones.

CONCLUSIONES

La investigación confirma que enseñar a filosofar desde los cinco años no solo resulta posible, sino pedagógicamente deseable y necesario. El objetivo del estudio —analizar la pertinencia y viabilidad del filosofar infantil— encuentra pleno respaldo tanto en la fundamentación teórica como en los resultados empíricos.

Por un lado, en el plano teórico, autores como Lipman, Nomen, De Puig, Artidiello, Kohan y la Unesco coinciden en que la filosofía temprana desarrolla capacidades críticas, creativas y éticas indispensables para la formación integral. Los planteamientos de Aristóteles sobre virtud, de Marcel sobre la condición situada y de Heidegger sobre el lenguaje refuerzan la concepción de la filosofía como práctica de autoconocimiento, encuentro con el mundo y formación ciudadana.

Por otro lado, en el plano empírico, la mayoría de los docentes y directivos reconoce que los niños poseen aptitud para filosofar y que esta práctica contribuiría notablemente a su expresividad, pensamiento crítico y formación emocional. Sin embargo, también se evidencian obstáculos estructurales: falta de formación filosófica docente, ausencia de la filosofía en los primeros niveles educativos y escasa prioridad estatal.

El estudio sugiere que la introducción del filosofar infantil exige una transformación



del sistema educativo que incluya formación docente sólida en filosofía y didáctica del pensamiento; políticas públicas que reconozcan el valor epistemológico y ético de la filosofía desde la infancia; prácticas pedagógicas centradas en el diálogo, el arte, el juego y el lenguaje; y participación de las familias como agentes copartícipes de la cultura filosófica del hogar.

Enseñar a filosofar no consiste en transmitir conceptos abstractos, sino en cultivar la capacidad de las infancias para pensar por sí mismas, preguntar, dudar, convivir, imaginar y buscar sentido. Como afirma Kant —(en Clinton, 1996)—, la autonomía es el horizonte de la formación humana. Cultivar el filosofar desde los cinco años significa apostar por una educación que forme seres capaces de libertad, juicio y humanidad.

El estudio concluye que la filosofía temprana constituye una oportunidad privilegiada para forjar ciudadanos críticos, sensibles y creativos, capaces de habitar el mundo desde la pregunta y no desde la pasividad. Como señala la Unesco (2011), la filosofía en la escuela primaria no es una ocurrencia tardía: es la condición de posibilidad de una cultura común de espíritu crítico y creativo, indispensable para las sociedades democráticas del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Aguilar-Gordón, F. (2019) Enfoques y perspectivas pedagógicas latinoamericanas. En F. Aguilar-Gordón (coord.), *Enfoques y perspectivas del pensamiento pedagógico latinoamericano* (pp. 79-120). Abya-Yala.
- Aguilar-Gordón, F. (2024) El conocimiento de estrategias de aprendizaje como alternativa para el fortalecimiento de competencias heurísticas en estudiantes universitarios en modalidad virtual. *Revista Cátedra*, 7 (2), 19-40. <https://doi.org/10.29166/catedra.v7i2.6182>
- Andrade, S. y Cruz, M. (2022) Mapa ilustrado por los senderos del proyecto Filosofar con Niños. En S. Andrade (comp.), *Filosofar con Niños: Cartografías posibles entre infancias y filosofía* (pp. 19-34). CIFYH.
- Artidiello, M. M. (2018) Filosofía para Niños y Niñas (FPNN): Una oportunidad diferente para pensar en la escuela. *Ciencia y Sociedad*, 43 (3), pp. 25-36. <https://doi.org/10.22206/cys.2018.v43i3.pp25-38>
- Clinton, H. (1996) *Es labor de todos: Dejemos que los niños nos enseñen*. Espasa.
- Cohen, L., Manion, L. y Morrison, K. (2017) *Research methods in Education* (8.ª ed.). Routledge.
- De Puig, I. (2018) Filosofía para niños. *Voces de la Educación*, 3 (6), pp. 77-84. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/121/108>
- Echeverri, M. (2018) *Programas de promoción de la felicidad en el contexto escolar* (Trabajo de grado, Universidad de los Andes). Séneca Repositorio Institucional. <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/250e83a0-5639-43dd-b0ee-caf4797aca45>
- Einstein, A. (2017) *El mundo como yo lo veo*. Plutón Ediciones.
- Fingerman, H. (2016) La actitud o la aptitud en el aprendizaje. *La guía de la educación*. Consultado el 22 de abril de 2026: <https://educacion.laguia2000.com/aprendizaje/la-actitud-o-la-aptitud-en-el-aprendizaje>
- Gil, M. y Sánchez, O. (2004) Educación inicial o preescolar: el niño y la niña menores de tres años. Algunas orientaciones a los docentes. *Educare*, 535.
- Gombrich, E. (2004) *Breve historia de la cultura*. Península.
- Kohan, W. y Waksman, V. (2000) *Filosofía para niños: Discusiones y propuestas*. Novedades Educativas.
- Lipman, M. (1998) *Pensamiento complejo y educación*. De la Torre.
- Marcel, G. (1991) *Los hombres contra lo humano*. Caparrós Editores.
- Mariño, L., Pulido, Ó. y Morales, L. (2016) Actitud filosófica, infancia y formación de maestros. *Praxis & Saber*, 7 (15), pp. 81-101. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/5724
- Moore, T. (1974) *Educational theory: An introduction*. Routledge and Kegan Paul.
- Nomen, J. (2018) *El niño filósofo*. ARPA.
- Porporato, F. (2017) La infancia habita la filosofía. En S. Ivulich, M. Moretti, P. Olmedo, F. Porporato, J. A. Salinero, M. C. Tissera, & J. Vázquez, *Filosofar con niños: Reflexiones en torno a la práctica* (pp. 40-47). UniRío.
- Sánchez Álvarez, V. (2011) ¿Qué enseñar y para qué enseñar filosofía? *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 10, pp. 11-36.
- Unesco (2011) *La Filosofía, una escuela de la libertad: enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar; la situación actual y las perspectivas para el futuro*. UAM.
- Vásquez, C. (2018) *Filosofar con niños*. Universidad Iberoamericana.
- Vázquez, S. (2012) *La filosofía de la educación*. CIAFIC.



Creada con la asistencia de la IA Gemini de Google (abril, 2026).

FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR-GORDÓN. Posdoctora en Investigación Cualitativa. Posdoctora en Ciencias. Doctora en Filosofía. Doctora en Investigación y Docencia. Doctora en Educación e Innovación. Magister en Educación, mención Educación Superior. Magister en Educación a Distancia. Magíster en Tecnología Aplicada a la Educación. Magíster en Enseñanza de la Filosofía. Experta en analítica del conocimiento. Coordinadora del Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE), docente y editora de la *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador (UPS), Quito, Ecuador.

ÁNGEL GUILLERMO LOJA-SÁNCHEZ. Licenciado en Filosofía y Pedagogía por la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador (UPS), Quito, Ecuador. Egresado de la carrera de Derecho por la Universidad Técnica del Norte (UTN), Ecuador. Docente de Filosofía en la Unidad Educativa Particular María Auxiliadora, Quito, Ecuador.